

SABÍAS QUE... Mandamientos

Los mandamientos de la Ley de Dios eran un problema para los judíos contemporáneos de Jesús. Un creyente debía cumplir 613 mandamientos. Por este motivo preguntan a Jesús cuál es el más importante. Y Jesús los resume de forma radical: amar a Dios y amar al prójimo.

Una maraña de preceptos

A los mandamientos que aparecen en la Biblia, los fariseos habían añadido otros de tradición oral. Total: 365 mandamientos positivos, uno por cada día del año. Y 248 prohibiciones, una por cada parte del cuerpo, según la anatomía judía.



ORACIÓN

Dichosas las manos prestadas a Dios para cuidar la vida.

Dichosas las manos extendidas al pobre; manos que enjugan las lágrimas, manos que protegen y acarician.

Dichosas las manos que sostienen al que cae, que curan con cuidado las heridas, que lavan los pies de los hermanos, que estrechan otras manos amigas.

Dichosas las manos abiertas en gesto de paz. Manos que rompen las armas, que borran fronteras, que construyen solidaridad.

Manos nuestras, manos de Dios.

AVISO:

El próximo domingo en la **MISA DE UNA** celebramos Primeras Comuniones. Todos los que queráis participar invitados. Si no la misa de 12 será un buen momento y ntranquilo.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



Lectura del santo evangelio según san JUAN 14,15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al

que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.

Palabra del Señor

«No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!».

Señor y hermano nuestro, Jesucristo: ¡Cómo nos emocionan tus palabras de amor y cercanía! Suenan a despedida, y, sin embargo, tú nos prometes una presencia viva, que no nos abandonará nunca. Ella es la razón de nuestra alegría. Pides al Padre, para nosotros, aquel Espíritu que animó toda tu vida, desde su presencia fecunda en María hasta tu postrer suspiro en la cruz. Señor y hermano nuestro, Jesucristo: que también nosotros nos entreguemos a la construcción del Reino que tú iniciaste para nosotros y nuestros hermanos. Amén.

Hoja Dominical nº 193 25 de mayo de 2014

NO NOS QUEDEMOS AL MARGEN DE ESA ESPERANZA

El pueblo vive en la esperanza de la Resurrección. Los creyentes, porque la Resurrección de Cristo vence a la cruz de todos los crucificados por el mal. Y el pueblo sencillo, porque espera que la dura situación que viven los más desfavorecidos cambie, y les permita vivir una vida digna, resucitada.

A pesar de las solemnes declaraciones de nuestra Constitución Española «La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado», Artículo 1,1; y «Las Cortes Generales representan al pueblo español y están formadas por el Congreso de los Diputados y el Senado», Artículo 66,1, escuchando a nuestros representantes políticos a unos y a otros, palabras y más palabras, y solo palabras, viejas, gastadas, mil veces repetidas y otras tantas incumplidas, pronunciadas sin pudor alguno en el Sancta Sanctorum del pueblo, recordé los datos que nos dicen que el pueblo no se fía de la clase política. El pueblo los califica de ineptos para su trabajo, para el servicio al que han sido llamados. De esto hablo, no de otra cosa. Pero en la universidad del pueblo, con el pueblo de Tribunal Examinador, se llevan unos suspensos vergonzosos y vergonzantes.

Casi ninguno llega ni a un 3 de nota en las tareas encomendadas. El paro, y sus consecuencias, la corrupción y el fraude, la ausencia de políticas sociales, con una tozudez implacable, ponen en evidencia que no se crea empleo, que se recortan ayudas a los colectivos más débiles, que el pueblo sufre y se indigna y se manifiesta. Junto a esto, y por encima de los problemas y sus responsables, hay personas y grupos, auténticos santos de hoy, que se aprestan a ser samaritanos, curar heridas, levantar caídos, compartir luchas, partir el pan con el hambriento... Familias, ancianos con sus pensiones, vecinos de escalera y de barrio, voluntarios en servicios humildes y escondidos, sois hoy los verdaderos bienaventurados de Mateo 25. A vosotros se os proclama: «¡Venid, benditos de mi Padre!».



Amigo lector, quiero añadir unas palabras de nuestro esperado y felizmente llegado papa Francisco, tomadas de Evangelii Gaudium en los últimos números (275-280), dedicados a «La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu»: «Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la Resurrección. Es una fuerza imparabile. En medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo. Cada día en el mundo renace la belleza. Esa es la fuerza de la Resurrección, y cada evangelizador es un instrumento

de ese dinamismo».

La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

COMENTARIO: El Espíritu Santo anima y defiende la comunidad cristiana

Las primeras comunidades cristianas se extendieron rápidamente por Asia Menor (actual Turquía), donde había poderosas ciudades paganas de cultura griega: Antioquía, Éfeso, Esmirna, Sardes... Algunas de estas urbes contaban con 200.000 habitantes y gozaban de gran potencial económico y cultural. Los primeros cristianos formaban un grupo insignificante en medio de aquellas ciudades y necesitaron valentía para anunciar el mensaje de Jesús.

Encontraban fuerza y coraje en la presencia de Jesús Resucitado en medio de ellos. Para ellos esta fuerza era el Espíritu de Dios al que llamaron «paráclito»; palabra griega que significa: el que ayuda, el que defiende e intercede. Gracias a la fuerza del Espíritu se atrevieron a proclamar el Evangelio en aquel mundo tan poderoso. Se sentían tan defendidos y apoyados que al Espíritu Santo le denominaron «Defensor». El Espíritu Santo era también el Maestro que les recordaba las enseñanzas recibidas de Jesús y les daba ánimos para seguir el camino de la fe.